

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 3

Artikel: Acalorados debates sobre la gran obra helvética en construcción
Autor: Lettau, Marc
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908526>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

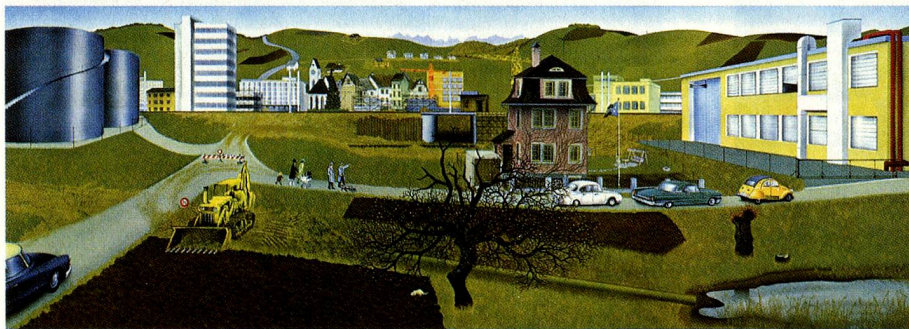
Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Acalorados debates sobre la gran obra helvética en construcción

Para muchos fue una gran sorpresa: El pueblo suizo aprobó el 11 de marzo de 2012 el freno de la construcción de segundas residencias. En el fondo, con ello se critica el frenético desarrollo urbanístico del país, prácticamente descontrolado. Pero ahora se multiplican los indicios de un cambio radical: En la gran obra helvética en construcción se debate intensivamente sobre un cambio de paradigmas en la planificación urbanística, mientras en el horizonte se divisan nuevos nubarrones.

Por Marc Lettau



Imágenes del libro «Alle Jahre wieder saust der Presslufthammer nieder» de Jörg Müller

¿Un aula normal en Suiza hace 30 o 40 años? Una habitación luminosa y austera con grandes ventanales, pequeños pupitres para dos, meticulosamente alineados y de frente a la pizarra, donde se sentaban dos docenas de niños. Si miraban afuera veían, junto al edificio de la escuela, un par de vacas pastando, y detrás una hilera de casas unifamiliares nuevas. Fijándose bien, en el prado se percibían los perfiles de nuevos edificios.

Esa era la visión de un entorno rapidísimamente cambiante. Entonces, prácticamente todos los profesores pegaban antes o después una colección de fotos en la pared de su aula, durante decenios un icono de los vertiginosos cambios sufridos: La serie de fotografías «La ronda anual de los martillos neumáticos», siete dibujos del ilustrador Jörg Müller, siempre con el mismo motivo, extraído de un paisaje helvético modelo, que en siete etapas se iba modernizando y haciéndose más ajeno. Todos los profesores residentes en las nuevas casas uni-

familiares intentaban claramente sensibilizar al alumnado, que también vivía en casas recientemente construidas en la verde pradera, sobre los cambios, ya entonces desazonadores.

«Proliferación urbanística»

«La ronda anual de los martillos neumáticos» ganó en 1974 el premio alemán de literatura juvenil, y desde entonces se reedita una y otra vez. Es un éxito – vinculado a un fracaso continuado, porque el martillo neumático acabó triunfando frente a las advertencias pedagógicas. En zonas montañosas y en los valles, la sobreedificación de Suiza prosiguió en todo el país durante tres decenios y sin un claro concepto de base. «Proliferación urbanística» es la denominación de connotaciones negativas que resume este fenómeno.

La superficie urbanizada aumenta cerca de un metro cuadrado por segundo, lo que supone la desaparición anual irreparable de

casi 30 km² de terreno cultivable.¹ En 23 de los 26 cantones la superficie edificable crece más rápidamente que la población: Excepto en los cantones de Basilea-campo, Schwyz y Zúrich, cada habitante ocupa anualmente una superficie urbanizada cada vez mayor. Las reservas de terreno edificable se calculan tan generosamente que la superficie poblada de Suiza crece paralelamente y sin freno prácticamente en todas partes. Por eso, Avenir Suisse, en absoluto contraria al crecimiento, advierte desde hace tiempo: «Las regiones de la Suiza central se convierten a marchas forzadas en una zona periférica continua.» O sea que la imagen de las fotos de las paredes de la escuela se está haciendo realidad.

Una auténtica explosión

Desde hace unas semanas ya no es aventurado decir que hay claros indicios de retroceso. El más llamativo es la aprobación, el 11 de marzo de 2012, de la radical iniciativa de las segundas residencias (véase también el recuadro en p. 11). La iniciativa del controvertido defensor del medio ambiente, Franz Weber, de 84 años, cuya actitud no se ha ablandado en absoluto con la edad, exige una limitación drástica de la construcción de apartamentos de vacaciones, por lo general vacíos, que, según Weber y sus correligionarios, encarnan la destrucción más absurda del entorno alpino. Weber, amante de la naturaleza, afirma que la construcción desenfrenada de segundas residencias demuestra que Suiza carece de una planificación urbanística sostenible.

Y no sólo las regiones urbanas suelen ser partidarias de esta radical iniciativa. También en innumerables bastiones turísticos la tasa de aprobación es sorprendentemente alta. Por ejemplo en Interlaken, que principalmente vive del turismo, se aprobó la iniciativa con una clara mayoría.

¹ En la edición 1/2010 de «Panorama Suizo» se documentó en cifras el cambio radical de Suiza.

Hay, pues, fundados motivos para suponer que muchos suizos no sólo aprobaron la iniciativa, sino que también se oponen a la desenfrenada proliferación urbanística. A esta conclusión llegan muchos comentarios periodísticos. Así, el zuriqués «Tages-Anzeiger» decía que está claro por qué los municipios perderán ahora parte de su libertad urbanística: «El balance de los municipios en la planificación urbanística es sencillamente demasiado negativo.» Y los cantones y los municipios han «pagado las consecuencias de decenios de desidia urbanística.»

Terreno edificable significa bienestar

El martillo neumático atronador que nos castiga día tras día se trastabilla con el veredicto popular. Bien mirado, el resultado significa que, ahora, los votantes quieren adoptar medidas urbanísticas impensables hace unos años. Obviamente, el trauma del «problema urbanístico» es de gran envergadura. ¿Pero dónde radica el problema? Hasta ahora, en Suiza eran sobre todo los municipios y los cantones los que decidían cuándo, dónde, cómo y cuánto construir. En los pasados decenios, la influencia de la Confederación ha sido más que discreta. Pero la planificación urbanística ascendente y no guiada por estamentos superiores sigue sus propias reglas: cada municipio quiere poner a disposición la mayor superficie edificable posible, a la espera de más contribuyentes y más prosperidad. La transformación del paisaje no importa tanto. Como consecuencia, nuestra nación, autoproclamada rural, ya no puede demostrar que lo es en muchas partes del país. La discrepancia entre el supuesto idilio y el paisaje real es mayúscula. Y eso hiere profundamente – aunque el patetismo de la expresión es muy poco suizo – el alma popular. Cuando la imagen característica, propia del entorno en el que se vive, se convierte en algo nostálgico, pasado, desaparecido, acaba menoscabando la calidad de vida y el arraigo al país donde se vive. El biólogo Raimund Rodewald, gerente de la Fundación para la Protección Paisajística de Suiza y una de las voces más reconocidas en este sector, dijo a «Panorama Suizo», que el desarrollo observado hasta ahora es la antítesis de lo típicamente suizo: «El país donde cuentan tanto el orden, la solidez, la fiabilidad y la calidad nunca tuvo una planificación urbanística reglamentada. En gran



Davos y Zermatt: Las fotos dejan claro por qué se ha aprobado la Iniciativa de las Segundas Residencias

medida, no se han asumido las necesarias responsabilidades.»

El Parlamento quiere dar un golpe de timón

Una sola iniciativa popular no puede reparar todos los fallos urbanísticos. Pero ya una segunda está dando resultados, aunque nunca se presente ante el pueblo: La iniciativa paisajística, apoyada por una amplia red de asociaciones medioambientales, quiere frenar en lo posible la extensión de las zonas de asentamiento urbano y reivindicar sobre todo la reducción de las zonas edificables, actualmente desmesuradas. Una aprobación significaría congelar nuevas parcelaciones de terrenos edificables durante 20 años. Entretanto, el Parlamento federal

toma tan en serio la crítica a las pasadas negligencias, que quiere dar él mismo un golpe de timón. Tras el Consejo de los Estados, en marzo decidió asimismo el Consejo Nacional, tras un titubeo de meses, endurecer la legislación, según la cual, la Confederación podrá obligar a los cantones a reducir las zonas edificables demasiado extensas y los propietarios de terrenos tendrán que pagar si sus parcelas se declaran edificables, ya que en ese caso su valor se incrementará enormemente. Así, la súbita riqueza será ahora parcialmente absorbida. Con cada parcelación fluirán a las arcas del Estado considerables sumas, utilizables cuando quiera cambiar en otros sitios la declaración de terrenos edificables por terrenos agrícolas y para ello probablemente tenga que abonar indemnidad.

zaciones. Así se mitigan las consecuencias de un mecanismo que ha propiciado enormemente la proliferación urbanística en Suiza en los últimos decenios. Los agricultores venden terrenos agropecuarios porque el valor de los terrenos edificables es diez o cien veces mayor que el de los agrícolas – y el correspondiente municipio autoriza la conversión esperando múltiples beneficios: gracias al agricultor millonario de la noche a la mañana, a la intensa actividad de la construcción y a los potenciales contribuyentes que se sienten atraídos. Así, la supervisión de las instancias superiores sobre los espacios geográficos se pierde en la maraña de los intereses locales.

Las asociaciones para la protección medioambiental se frotan ya las manos. Quieren retirar su iniciativa si se endurece la nueva legislación urbanística como está previsto. Rodewald habla de un «inequívoco cambio de paradigmas». Pero falta la votación final del Parlamento sobre las enmiendas a dicha ley, prevista para el verano. Aun así, no hay que descartar que, acto seguido, ciertos grupos de interés lancen un referéndum contra tanta «planificación urbanística dictada desde arriba».

Transformación social

Primero la iniciativa contra las segundas residencias, ahora la iniciativa paisajística. Los cambios que se perfilan en la planificación urbanística son atribuibles al trauma de los excesos, pero también reflejan la transformación social. La motivación de proteger el terreno y el paisaje está cambiando. Si hasta ahora el móvil de los detractores de la planificación urbanística era la protección del terruño de los agricultores, los paisajes casi naturales y la estética paisajística, hoy se multiplican los argumentos de política energética: Si queremos que el cambio de política energética triunfe y se imponga la renuncia a las energías no renovables, necesitamos «vallas protectoras». En la vida cotidiana, este argumento ya es perceptible. Efectivamente, en Suiza, una familia joven media no necesariamente sueña ya con una casita propia en «el quinto pino», porque el garaje doble les deja claro que el precio de este «sueño» es una movilidad mayor, y por lo tanto más daños medioambientales.

La palpable huida que supone comprar una casa propia en el campo, típica desde 1970, y el vaciamiento de las ciudades registran ahora un considerable freno. El «re-

torno a las ciudades» es un hecho evidente, desde 2005 se constata un claro crecimiento de las pequeñas ciudades y las de mayor tamaño. La cifra de habitantes de numerosos municipios rurales se ha estancado. Y aunque podrían seguir creciendo en extensión, lo hacen por el aumento desmesurado de la parcelación urbanística. En total, un 45% de los suizos vuelve a vivir en ciudades y en la periferia de grandes ciudades. La conclusión de Avenir Suisse es: «Suiza se vuelve más urbana.» Y cuanto más urbana, más acalorado el debate sobre la transformación de las ciudades. Reconcentrar, «crecer hacia adentro», es el lema en boga. En la mayoría de los centros urbanos se piensa construir «ciudades nucleares compactas» – también por razones ecológicas, como explica el catedrático zuriqués de la ETH Ulrich Weidmann: «Una ciudad compacta es más ecológica que una que no lo es. El consumo energético de la movilidad disminuye, las distancias se acortan, el uso de transportes públicos aumenta. La alternativa a una ciudad nuclear compacta es la proliferación urbanística. Con la concentración de centros urbanos, la energía se puede usar más eficazmente que con casas aisladas en el campo. Esta alternativa abre nuevas posibilidades más creativas de recuperación de calor y energía.» El ritmo del «crecimiento interior» de las ciudades es bastante lento. Edificios industriales o de servicios no utilizados permanecen a menudo vacíos durante decenios, antes de convertirse en nuevos barrios llenos de vida. La lánguida renovación de las ciudades empeora en parte la aguda escasez de viviendas, disparando los precios de las propiedades inmobiliarias y los alquileres de viviendas.

Talar un bosquecillo acá y otro allá

La urbanidad que respeta el medio ambiente es el nuevo modelo a seguir. Como contrapartida, se pone cada vez más en tela de juicio la hasta ahora sólida protección forestal, si bien es justamente donde ha incidido más la planificación urbanística de la Confederación. Siguiendo la máxima de que sólo quien repuebla en otro lugar puede talar un bosque, se mantuvo constante la superficie forestal, incluso en las regiones del centro de Suiza, en los últimos decenios. Pero ahora aumenta la presión sobre bosques cercanos a las ciudades. Actualmente, Berna discute acaloradamente sobre la conveniencia de talar parte del bosque de Bremgarten para construir una



Cerca de Buchs, en el cantón de San Gall: Filas seguidas de casas unifamiliares



Köniz, en la Suiza central: Pese al premio Wakker a un «mejor desarrollo urbanístico» no siempre un panorama armónico



Bern-Brünnen: Construcción de un centro comercial con 11 cines, 10 restaurantes, un hotel y piscina cubierta

urbanización cerca de la ciudad, para 8000 personas. El argumento principal es que talar bosques cercanos a las ciudades conduce a una menor proliferación urbanística que parcelar praderas verdes en la periferia de los cascos urbanos.

Esto, naturalmente, atrae la atención de los mismos defensores medioambientales que ahora aplauden el cambio de política de planificación urbanística del Parlamento federal. Y advierten que suavizar las medidas de protección forestal es romper tabúes. Una vez talado el primer bosque cercano a una ciudad, se habrá sentado un precedente para utilizar la motosierra en todas las aglomeraciones urbanas. Lukas Bühlmann, Director de la Asociación Suiza para la Planificación Urbanística Nacional, comparte estos temores y opina que la escasez de terrenos edificables conduce irremediablemente a reivindicar que se faciliten las talas: «Si se aprobara la construcción de la urbanización en el bosque de Bremgarten, ya no se podría impedir la tala de bosques en el Üetliberg de Zúrich, en el de Allschwil de Basilea o en el Bois de la Bâtie de Ginebra.» La lista podría prolongarse, porque también en Neuchâtel se discute cómo hacer sitio para 8000 nuevos habitantes en los bosques de los alrededores de la ciudad.

¿Construir presas acá y allá?

También las repercusiones de la catástrofe de Fukushima, que convulsionó la confianza en la tecnología nuclear occidental, ejercen una nueva presión sobre el paisaje de Suiza. Y además de la exigencia de aligerar la normativa que permite las talas, el deseado «cambio en la política energética» abre nuevas vías de conflictos: Como consecuencia de la decisión prácticamente acordada de abandonar la energía nuclear en Suiza, los consorcios energéticos de los Alpes quieren utilizar el viento y la fuerza hidráulica, energías renovables, con mucha mayor intensidad que hasta ahora, reivindicando así la construcción de más turbinas eólicas, presas más altas, nuevas plantas hidroeléctricas de pequeño tamaño. Los defensores del medio ambiente están consternados al ver que los nuevos proyectos de producción de energía darán enseguida al traste con la intención de proteger mejor los paisajes montañosos. Raimund Rodewald, de la Fundación para la Protección Paisajística de Suiza, teme que con ello se introduzca una nueva forma de proliferación urbanística sin concepto claro:

«Se nos avecina una ola de unos cien proyectos de plantas de generación de energía. Y lo que me preocupa es que destruirán el paisaje sin contribuir decisivamente al abandono de la energía nuclear.» A su vez, el WWF argumenta que incluso los biotopos más valiosos ahora están en el punto de mira de los proyectistas de plantas de generación de energía. Así, la proyectada construcción de una presa en el cantón de Friburgo amenaza con hacer añicos las cualidades ecológicas del río Warne Sense, considerado ecológicamente como una de las «aguas más valiosas» entre los ríos alpinos sin presas, y sobre todo hábitat de muchas especies animales y vegetales.

¿Proteger el paisaje y seguir talando bosques? ¿Proteger el panorama alpino y exigir la construcción de más presas? El debate sobre la planificación urbanística está de moda, pero los campos de fuerzas son enormes. Y pese a los indicios del cambio de paradigmas, el tema de la planificación urbanística de Suiza seguirá siendo de momento una gran obra en construcción.

MARC LETTAU es redactor de «Panorama Suizo»

COMPLEJA APLICACIÓN

Persisten muchos interrogantes sobre la aplicación concreta de la iniciativa de las segundas residencias, aprobada por el pueblo el 11 de marzo de 2012, empezando por el de qué se considera una segunda residencia, para el que hay respuestas muy dispares. Lo único indiscutible es que el elevado número de apartamentos de vacaciones, generalmente vacíos, no seguirá aumentando desenfrenadamente: La iniciativa exige la limitación del cupo de segundas residencias al 20%. En algunos municipios suizos turísticos, de cada 100 viviendas 70 son ahora segundas residencias. Lo que está claro es que con la iniciativa no peligra ningún apartamento de vacaciones ya existente, y que ahora será mucho más difícil comprar o construir nuevas segundas residencias, para interesados residentes en Suiza y para los suizos residentes en el extranjero. La oferta se estancará, entre otras razones por falta de criterios claros para obtener un permiso de construcción de segundas residencias en el futuro, cuyo número ya no se podrá ampliar a voluntad, incluso si hay una gran demanda.